

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

PSIQUE, CUERPO Y RSI EN PSICOANÁLISIS.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (Noviembre, 2012). *PSIQUE, CUERPO Y RSI EN PSICOANÁLISIS. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuelmurillo/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/poTe/uTr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSIQUE, CUERPO Y RSI EN PSICOANÁLISIS

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo forma parte de la investigación La hipótesis de los tres registros -real, simbólico, imaginario- en la enseñanza de J. Lacan (Murillo, 2010, 2011a), dentro de la programación UBACyT Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis (Azaretto y Ros, 2011).

El objetivo de esta presentación es analizar cómo en la enseñanza de Lacan los tres registros se sustituyen a la noción de psique en Freud. Se concluye que Lacan descarta la noción de psique como una noción para la formalización psicoanalítica aun cuando la conserva como un nombre que el sujeto da a funciones estructurales de anudamiento.

Palabras Clave

Psique, Cuerpo, Simbólico, Registros

Abstract

PSYCHE, BODY AND RSI IN PSYCHOANALYSIS

This work is part of the research La hipótesis de los tres registros -real, simbólico, imaginario- en la enseñanza de J. Lacan (Murillo, 2010, the 2011th), within the UBACyT programation Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis (Azaretto and Ros, 2011).

The objective of this presentation is to analyze how, in the Lacan theory, the psyche notion is replaced by the three registers.

We conclude that Lacan discards the notion of psyche as a psychoanalytic concept to formalize even when he conserves it as a name given by the subject to structural functions of knotting.

Key Words

Psyche, Body, Symbolic, Registers

Introducción

El presente trabajo se inscribe en una investigación acerca de la hipótesis de los tres registros en la enseñanza de J. Lacan (Murillo, 2010, 2011a), dentro de la programación UBACyT *Lógicas de producción en el campo de la investigación en psicoanálisis* (Azaretto y Ros, 2011). En anteriores presentaciones (Murillo, 2011a, 2011b, 2011c) hemos propuesto que los tres registros lacanianos -real, simbólico, imaginario- constituyen una hipótesis original de la enseñanza de Lacan que subvierte la tradición teórica freudiana al no asimilarse directamente a la noción de *psique* o psiquismo que funda para Freud la metapsicología y el aparato psíquico. La pregunta respecto de esto, que permanecía en nuestro programa sin respuesta, es: ¿por qué y cómo es posible que lo real, lo simbólico y lo imaginario sustituyan en la formalización psicoanalítica la noción de *psique*? El objetivo de este trabajo será proponer una respuesta a esta pregunta.

Psique en el lenguaje

La noción de *psique* o alma está presente en el lenguaje desde la antigüedad. Aparece con diferentes traducciones y sentidos en discursos poéticos, religiosos, filosóficos, científicos (Vanzago, 2009). Tradicionalmente todo discurso que trata del hombre se ha servido de esta noción para referirse a lo humano. En el campo de los discursos llamados de la salud, la medicina, la psicología, la neurología y la psiquiatría también se han servido de esta noción (Vanzago, 2009). Y no sólo el psiquiatra sino incluso su paciente mismo ha utilizado la *psique* como elemento de su delirio. Véase por ejemplo cómo el alma de Schreber en su relación con Dios es un elemento fundamental de sus *Memorias* (Schreber, 1903).

Freud, en la fundación del psicoanálisis como discurso que involucra también la dimensión de lo humano, se ha servido de esta noción fundamental para la formalización de lo que él llama *aparato psíquico*. *Metapsicología* es el nombre que adquiere esta formalización. Etimológicamente *psicoanálisis* es la *división de la psique*, y teóricamente esto adquiere consistencia en los dos modos que Freud propone dividir la *psique*, que él concibe como un aparato: inconsciente-preconsciente-consciencia; yo-ello-superyó. La etimología de *metapsicología* también es coherente con aquello que nombra: en tanto que tradicionalmente *psique* es sinónimo de consciencia, para Freud se trata de un *discurso más allá* de la consciencia, al interesarse particularmente por la función de lo inconsciente en el aparato.

En tanto que estas nociones acompañaron al nacimiento mismo del psicoanálisis (Freud, 1895, 1900), los desarrollos teóricos en psicoanálisis posteriores a Freud, se han apoyado también en estas nociones como conceptos fundamentales: *psique*, psiquismo, aparato psíquico, inconsciente, etc. (Assoun, 2000).

Lo psíquico y lo somático en psicoanálisis

En la actualidad para nuestro lenguaje *psique* designa el alma humana y es en tanto tal que el término interesó a Freud: como un nombre específico de lo humano. Existe otra noción que en la historia se ha puesto en serie a la vez que opuesto a *psique*: la noción de *soma* o cuerpo. Al igual que *psique*, el cuerpo también ha sido objeto de tratamiento y definición por parte de la religión, la filosofía, la medicina, la psicología, etc. En *Tratamiento psíquico* (1890) Freud define los modos en que es posible concebir la articulación de estas nociones: "La relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca; pero en el pasado el otro costado de esta relación, la acción de lo anímico sobre el cuerpo, halló poco favor a los ojos de los médicos. Parecieron temer que si concedían cierta autonomía a la vida anímica, dejarían de pisar el seguro terreno de la ciencia." (1890, p. 116) *Psique* y cuerpo son entonces dos registros u órdenes que definen a lo humano: para la medicina se trata de los efectos del cuerpo sobre lo anímico, *psique* ← cuerpo; a Freud le interesan los efectos del cuerpo en lo anímico, pero no menos que los efectos de lo aní-

mico sobre lo anímico y el cuerpo, *psique* cuerpo. “Los legos, que de buena gana resumen tales influencias anímicas bajo el nombre de ‘imaginación’, suelen tener poco respeto por los dolores debidos a la ‘imaginación’, a diferencia de los provocados por una herida, una enfermedad o una inflamación. Pero es una evidente injusticia; cualquiera sea su causa, aun la ‘imaginación’, los dolores no dejan de ser menos reales ni menos fuertes.” (1890, p. 120) Aquellas perturbaciones que tienen como causa no al cuerpo sino la *psique*, constituyen un efecto de la *psique* sobre la *psique* o sobre el cuerpo (1890, p. 118). Por otro lado, Freud se pregunta por aquello que causa en lo anímico mismo una perturbación capaz de tener luego efectos en el cuerpo, pero además por el modo como esto debe tratarse. Responde que se trata de un tratamiento psíquico: un tratamiento de la *psique* por la *psique*, que opera por la *psique*, que tiene por ello efectos psíquicos, y por ello también efectos sobre el cuerpo (1890, p. 115) “Un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico.” (1890, p. 115)

En *La interpretación de los sueños* asistimos a la construcción que hace Freud del aparato psíquico, montado como tal sobre la noción de psiquismo. Los sueños, y las formaciones del inconsciente en general, no tienen para Freud un origen en el cuerpo sino en un aparato que es de orden psíquico (1900, p. 343, 349, 404, 691). Cuando Freud quiere decir que el síntoma histérico no es de orden orgánico, lo que dice es que es anímico o psíquico. Con ello especifica que no se remite al hombre en tanto que viviente o animal, sino al hombre en tanto humano. *Psique* nombra para Freud lo específico del hombre en tanto que humano.

Esta perspectiva freudiana no hace sino retomar un problema filosófico clásico, el de la naturaleza del hombre, en tanto que hombre. En el *Alcibíades I* (Platon, 400 a.c.) se define que el hombre es o bien el alma, o bien el cuerpo, o bien ambos constituyendo una unidad. Sócrates y Alcibíades concluyen que “el hombre no es otra cosa que el alma” (Platon, 430 a.c., p. 74-75, 130a, 130c), siendo el cuerpo algo *del* hombre, pero no el hombre mismo. Dicho de otra manera, *el sujeto es su alma*, o *psique* (Foucault, 1982: p. 68-71).

Si bien la metapsicología freudiana se funda sobre este principio, la construcción que resulta es lógicamente sustancialista y atributivista, en la medida que sitúa sustancias, atributos y relaciones: el sujeto, que tiene un cuerpo, una *psique*, y determinadas relaciones de causación recíproca entre *psique* y cuerpo.

Esto no ha impedido a Freud llevar a cabo una formalización y transmisión del psicoanálisis pero sí ha llevado a la teoría psicoanalítica a callejones sin salida. Entre ellos, el problema de la articulación entre *psique* y cuerpo. En 1915 (Freud, 1915a: p. 114 y 117) Freud propone que la pulsión es un concepto fronterizo, limítrofe entre lo psíquico y lo somático, en lo que sugiere la imagen de dos campos o dominios, separados pero articulados por un límite o borde. En ese límite la pulsión opera como un representante de lo somático en lo psíquico. En 1917 (Freud-Grodeck, 1917: p. 39) sugiere que el inconsciente es “la auténtica mediación entre lo corporal y lo anímico, acaso el tanto tiempo buscado ‘missing link’.” Siguiendo la perspectiva de las hipótesis freudianas tal vez pueda situarse a lo inconsciente y la pulsión como las dos caras de ese borde en que se articulan *psique* y cuerpo en la relación recíproca en que Freud los sitúa: *psique* ← (*lcc/pulsión*) → *cuerpo*, lo inconsciente como los efectos de lo psíquico en lo somático; y la pulsión, como la exigencia de trabajo que el cuerpo impone a lo psíquico (Freud, 1890: p.

116; 1915a: p. 114 y 117). En 1938 en un texto conclusivo como lo es el *Esquema del psicoanálisis* Freud vuelve sobre el mismo problema señalando que no sabemos lo que hay en medio, lo que articula *psique* y cuerpo (Freud, 1938a: p. 143). No sólo no re-afirma la anterior hipótesis sino que radicaliza la pregunta, precisando que el psicoanálisis no sabría decir, no sabría definir *qué es lo psíquico*. Se trata, indica, de un postulado de base de la teoría psicoanalítica, cuyo examen específico escapa al psicoanálisis y concierne a la filosofía (Freud, 1938a: p. 143; 1938b: p. 284). *Qué es lo psíquico* es una pregunta que como veremos Lacan retomará y tal como ha quedado planteada por Freud, propondremos escribirla bajo esta fórmula: *X (lcc/pulsión) cuerpo*. Esta pregunta tendrá una respuesta en Lacan que debe analizarse en dos planos diferentes: la práctica analítica, la formalización de dicha práctica.

Lo psíquico y lo simbólico como nombres para formalizar

Para Lacan *psique* es “una vieja superstición cuyo testimonio tenemos en todas las épocas”, “es un sueño que ha heredado la filosofía” (Lacan, 1976). De alguna manera esta herencia también ha tocado al psicoanálisis. En más de una ocasión ha criticado directamente el término: “Esa cosa que sólo existe en el vocabulario de los psicólogos -una *psique* adherida como tal a un cuerpo. ¿Por qué diablos, cabe decirlo, por qué diablos el hombre sería doble? Que haya un cuerpo ya de por sí encubre suficientes misterios...” (1975b, p. 130) Por lo mismo, ha criticado la idea de una metapsicología: “La metapsicología implica la construcción de algo que presupone la hipótesis de un alma -es lo que significa meta-psicología; supone la psicología como un dato.” (1975c)

Ante esta crítica de *psique* en el plano teórico algunas lecturas de Lacan han sugerido que el psicoanálisis no es un análisis de la *psique*, sino un *spycanálisis*, un análisis del espíritu, y por ello un ejercicio espiritual (Allouch, 2007: p. 49, 57, 70, 87). Pero la noción de *espíritu* no escapa menos que *psique* a la superstición y la filosofía, además de no tener en la enseñanza de Lacan el valor que *psique* tiene en la obra freudiana: ser un nombre de lo humano como fundamento para la formalización psicoanalítica. Sin embargo debe reconocerse en esta observación un valor de verdad: ya nos hemos referido a la dimensión animal y humana en el hombre. La noción de *espíritu* señala ahora la dimensión divina, de la que tradicionalmente para la religión y la filosofía el hombre participa. Para Lacan esta relación es la del sujeto con el gran Otro, que designa muy tempranamente en su enseñanza como lugar de la palabra, función del orden simbólico (1953c). Y en esto tanto Freud como Lacan han coincidido siempre, en toda la extensión que la historia del psicoanálisis tiene hasta nuestros días: el psicoanálisis no es tanto un ejercicio espiritual, cuanto una *cura por la palabra* (Freud, 1890), una *práctica de parloteo (bavardage)* (Lacan, 1977-1978: 15/11/77).

Si bien Lacan no lo formula explícitamente, leemos en su enseñanza que es vía el registro de lo simbólico como puede desembarazarse de la superstición y herencia de la *psique*. Para Lacan *el aparato no es psíquico sino de lenguaje* (1972-1973, p. 69). Con esto Lacan cambia en psicoanálisis el nombre de lo humano: *psique* por *symbole*, psíquico por *symbolique*. Lo simbólico es el registro a partir del cual es posible comenzar a hablar del sujeto humano. Esta operación *no es sin herencia* tampoco, en la medida que permite a Lacan transferir, *importar*, hacia el psicoanálisis ideas que estaban ya presentes en la filosofía, la antropología, la sociología, la biología, entre otras disciplinas, y que de diferentes maneras coinciden en situar a lo simbólico como un punto de coyuntura entre lo

animal y lo humano: Hegel, particularmente en la lectura de Kòjeve, Von Uexküll, Heidegger, Lévy-Strauss, entre otros. Herencia que se remonta a Aristóteles mismo: en su definición del hombre como animal político, explica que si el hombre es un animal político es porque “es el único de los animales que posee palabra (*logos*)” (300 a. c.-a, p. 57). En Lacan está presente esta definición, pero desde su *reverso* (Lacan, 1969-1970): *el animal que la palabra posee es el hombre*. “El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre.” (Lacan, 1953b: p. 265). Invierte también la formulación freudiana: el sujeto no tiene un inconsciente, el inconsciente no es una instancia psíquica; es más bien el inconsciente lo que tiene al sujeto, como los efectos de la palabra sobre el sujeto (Lacan, 1964: p. 132).

La sustitución de *psique* por lo simbólico no es la sustitución de un término por otro, lo cual no tendría *en sí* ningún efecto; es la sustitución de distintas herencias y transferencias de pensamiento. Aristóteles por ejemplo puede considerarse como el padre del estructuralismo, a partir de varias obras, pero en particular en *Acerca del alma* (300 a. c.-b), al definir al alma como *la estructura de un cuerpo*.

En este sentido la hipótesis de los tres registros es una hipótesis *anti-metapsicológica*. Por ello Lacan hace un juego homofónico entre RSI y *hérésie* (herejía) (1975-1976: p. 15), indicando lo herético del *retorno a Freud* (Murillo, 2011a). Sin embargo la metapsicología no desaparece para Lacan, sino que al vaciarse de contenido psíquico queda reducida a su función irreductible de formalización: los efectos de lo simbólico en el sujeto y los modos en que se articulan, se enlazan, se anudan, se desanudan lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Lacan rechaza entonces la noción de *psique* para la formalización de la experiencia analítica. Ahora bien, eso no le impide sin embargo escucharla en sus pacientes: *psique* tiene un sentido clínico.

Psique como un nombre del padre

No sólo el psicoanálisis y el analista han heredado la superstición y la elaboración filosófica de la *psique*, también el analizante se ha constituido como sujeto en un discurso en el que *psique* se halla presente como un elemento, y no cualquiera, de su orden simbólico.

Debe analizarse la relación que el sujeto guarda con el cuerpo y la *psique*: “...lo que importa pues sin precisar desde dónde, es darse cuenta de que LOM tiene un cuerpo -y que la expresión sigue siendo correcta- aunque a partir de ahí LOM haya deducido que era un alma -lo que, por supuesto, ‘vista’ su bizquera, tradujo que a esa alma, a ella también, la tenía.” (Lacan, 1975a: p. 592) Situemos en primer lugar la *relación de propiedad* respecto del cuerpo, *el sujeto tiene un cuerpo*: se trata de una hipótesis que Lacan sostiene como un hecho clínico y como un elemento de su formalización. En segundo lugar situemos la *relación esencial* respecto del alma: *el sujeto es su alma*: se trata de una identificación en el sentido analítico del término, aquello que el sujeto cree que es. En el diálogo platónico antes citado, Sócrates le dice a Alcibíades: “...si alguien se enamora del cuerpo de Alcibíades, no es de Alcibíades de quien está enamorado sino de una cosa de Alcibíades.” Enamorarse de Alcibíades es enamorarse del alma de Alcibíades (400 a. c., p. 77, 131c). Situemos por último la *relación de propiedad* respecto del alma, *el sujeto tiene un alma*: se trata de la re-aparición de aquella identificación al alma en el plano de la formalización psicoanalítica.

De allí se deriva que el sujeto tenga un aparato psíquico.

El sujeto tiene un cuerpo, y eso lo deja pasmado (Lacan, 1972-1973: p. 133), *estupefacto* (Lacan, 1959: p. 531). Acaso por ello haya elaborado el artificio del alma. “¿Quién no ve que el alma no es otra cosa que la identidad supuesta del cuerpo ese, con todo cuanto se piensa para explicarla? En suma, el alma es lo que se piensa a propósito del cuerpo, del lado del mango.” (Lacan, 1972-1973: p. 134) Lacan se refiere al mango de la sartén, metáfora del discurso del amo: “el pensamiento está del lado del mango de la sartén, y lo pensado del otro lado, en lo cual hay que leer que el mango es la palabra.” (Lacan, 1972-1973: p. 129) En este registro el alma es un *nombre* para la función imaginaria del narcisismo (“identidad supuesta del cuerpo”), como tal instaurada a partir del significante (“alma”): la imagen del cuerpo, *¡(a)*. Ahora bien, lo que se piensa del cuerpo por el lado del mango no se agota en el registro imaginario. Interviene también como síntoma: “La única cosa que me parece que sustantifica al alma es el síntoma.” (Lacan, 1975d) *Psique* es algo cuya sustancia está dada por el síntoma: “El hombre no piensa con su alma (...) Piensa (...) porque una estructura recorta su cuerpo, y sin que nada tenga que ver con la anatomía. Testigo: la histérica. Esa cizalla llega al alma con el síntoma obsesivo: pensamiento con el que el alma se embaraza, no sabe qué hacer.” (Lacan, 1973: p. 538) Hay finalmente un tercer registro donde Lacan sitúa la *psique*: “...sólo podría llamarse alma lo que permite a un ser -al ser que habla, para darle su nombre- soportar lo intolerable de su mundo [lo inmundo del mundo], lo cual la supone ajena a éste, fantasmática.” (1972-1973, p. 102) Por esta vía tiene también una función en el registro del amor (*eros*) y de la amistad (*filia*) volviendo soportable para el sujeto la relación con el deseo del Otro (Lacan, 1972-1973: p. 102-103).

De modo que la pregunta *qué es psique*: $X \leftarrow (lcc/pulsión) \rightarrow cuerpo$ se responde en Lacan por: el significante, la imagen del cuerpo, el síntoma, el fantasma. *Psique* entonces no es otra cosa que la función de lo real, lo simbólico y lo imaginario, es decir, lo que Lacan llama un *nombre del padre* (1974-1975): $RSI \leftarrow (lcc/pulsión) \rightarrow cuerpo$.

Por ello Lacan en el *Seminario RSI* sitúa que el cuarto elemento que anuda la estructura (RSI) es *psique*, la *realidad psíquica*, cuyo nombre freudiano es *complejo de Edipo*, el nombre del padre aislado por Freud. Si bien es cierto que en la respuesta dada RSI sustituye a *psique* en su lugar, debe advertirse que *psique* es un nombre que el sujeto da a una función que como tal es estructural. Dicho de otra manera, *psique* no es un registro de la estructura del sujeto sino el nombre que asume el redoblamiento de uno de los tres registros, RSI, en la función de anudamiento para el sujeto. Por ello el esquema planteado como respuesta sostiene aun el dualismo *psique/cuerpo*. Propondremos analizarlo en un esquema ternario: $RSI \rightarrow (lcc, pulsión, cuerpo)$. La segunda parte de esta fórmula es coherente con una proposición del *Seminario RSI: el inconsciente da cuerpo a la pulsión* (1974-1975, 15/04/75). Y con otra proposición del *Seminario El sinthome: las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir* (1975-1976, p. 18). Sin embargo es necesario para Lacan la presencia de un cuarto elemento para que estos tres se anuden. Aquel cuarto elemento no será otra cosa que la función misma de algo real, simbólico o imaginario. Donde en el nudo freudiano es *psique* o el complejo de Edipo lo que anuda (*psique/RSI*), en el nudo planteado por Lacan allí se ubica un nombre del padre: nombre del padre/RSI.

Lacan llamó también a la función de este cuarto elemento *sinthoma*.

El sujeto tiene un síntoma y ello responde en la estructura por el pasmo que causa el cuerpo. Pero además sitúa Lacan: *el sujeto tiene un saber-hacer-con el síntoma*, es decir saber desmenujar ese nudo, saber manipularlo, saber hacer con él (Lacan, 1976-1977: 16-11-76). En este sentido, “tener, es poder hacer algo con.” (Lacan, 1975a: p. 592) Acaso por ello entonces el sujeto se sostenga del hecho de pensar que tiene un alma.

El cuerpo: de la materia, del viviente, del sujeto hablante

Dado que Lacan conserva entonces la noción de *cuerpo* como un concepto psicoanalítico, que tiene un lugar en su formalización, debemos analizar los sentidos que este término adquiere. En primer lugar la palabra *cuerpo* tiene un sentido real y es aquello que en física se llama *materia*: aquello que tiene una extensión limitada, ocupa un lugar en el espacio. En la lengua alemana, donde existen dos palabras distintas para referirse a *cuerpo* (*corps* en francés), esto se dice *Körper*. En segundo lugar se dice *cuerpo*, en alemán *Leib*, al organismo vivo. Para Aristóteles es en este registro que el cuerpo tiene alma, y por ello es sinónimo de vida, en tanto que el alma es la estructura misma del cuerpo vivo. Es por el alma que el cuerpo está animado y tiene un instinto de conservación. A este cuerpo la biología lo llama *soma* y lo sitúa en su elemento fundamental a partir de la célula. Partiendo de la célula y del cuerpo vivo podemos situar ya un registro imaginario, en la medida que configura lo que Freud llama un sistema de percepción, y una membrana que divide y define un mundo exterior por relación a un mundo interior (Freud, 1895, 1915a, 1920, 1923, 1932). *El sujeto vivo tiene un mundo*: afuera y adentro. Etimológicamente una célula es un *hueco*. Se trata aquí de un hueco en lo real de la materia. En este sentido una célula es una consistencia análoga a la figura del toro (Lacan, 1976-1977: 14-12-76). Algo le falta al organismo, y eso está localizado en su mundo externo. El agujero central de este toro podemos representarlo metafóricamente en la figura de la vacuola celular. *Vacuola* deriva de la palabra *vacío*, por ello Lacan (1959-1960, p. 184; 1968-1969, p. 210-213) ha asociado en el sujeto hablante la vacuola con *das Ding*, situando esta función no ya en el cuerpo vivo sino en el cuerpo para el sujeto hablante o *parlêtre*. La vida entonces, definida a partir del intercambio de materia y energía entre el mundo exterior e interior a la célula, se sostiene de una relación, un anudamiento entre los registros imaginario y real (idea que Lacan sugiere: 1954-1955, p. 136; 1974, p. 105). En tercer lugar debe situarse el cuerpo para el sujeto hablante, no reducible a *Körper*, *Leib* o *soma*, que se determina a partir de la introducción del registro simbólico en lo que hasta aquí llamamos imaginario y real. Lo simbólico mortifica al viviente separando el cuerpo de la vida al anudarlo con la muerte (Lacan, 1974: p. 104). Es una mortificación *no-toda* (1972-1973) porque algo resta de vida en el cuerpo, punto en que el organismo no muere, y algo se produce como vida, lo simbólico produce un real heterogéneo al cuerpo. Si el viviente resulta del anudamiento de dos toros, imaginario y real, el sujeto hablante es efecto (Lacan, 1974-1975: 18/03/75) del anudamiento de dos falsos agujeros, constituidos por cuatro toros: R., S., I. y un síntoma. Aquí entonces *no hay relación* (1972-1973) entre los registros en la medida que estos se anudan, no a partir de la satisfacción de una necesidad, sino a partir de lo irreducible de una falta. Lo real y lo imaginario para el sujeto hablante se subvierten en su naturaleza orgánica y se constituyen como tales en el anudamiento que produce lo simbólico; por ello están agujereados en su relación, separados, sueltos, a la vez que anudados por el mismo registro simbólico que los extravía. En este sentido no hay estructura-RSI por fuera de lo simbólico, punto en el que este registro tiene siempre para Lacan

una *primacía estructural* (1967, p. 40; 1975c, p. 5), a diferenciar de la *primacía en la enseñanza* que se pueda dar al desarrollo de un registro u otro en diferentes momentos; o a la *primacía clínica* que se pueda dar a un registro u otro, la cual Lacan explícitamente elimina en 1974 al homogeneizar los tres registros en el nudo-RSI.

Es por su primacía estructural que lo simbólico en Lacan sustituye lo psíquico en Freud. Pero es con lo imaginario y lo real que la *hipótesis RSI* se completa. Si se toma el nudo *RSI-síntoma* y se hace un corte a lo imaginario para envolver con este registro a todo el nudo (Lacan, 1976-1977: 14-12-76), se obtiene un modelo análogo al que Freud propone del aparato psíquico (1932, p. 3145), donde tienen sentido, a la vez, las hipótesis de Freud y Lacan: el sujeto tiene un mundo, adentro y afuera; y una relación de extimidad con el mundo; el sujeto tiene un cuerpo; el sujeto tiene un alma; el sujeto tiene un síntoma.

Bibliografía

- Allouch, J. (2007) El psicoanálisis. ¿Es un ejercicio espiritual? El cuenco de plata. Buenos Aires, 2007.
- Aristóteles. (300 a. c.-a) Política. Ed. Losada. Buenos Aires, 2005.
- Aristóteles. (300 a. c.-b) Acerca del alma. Gredos. España, 2000.
- Assoun, P.-L. (2000) La metapsicología. Siglo XXI. México, 2000.
- Azaretto, C. y Ros, C. (2011) Proyecto UBACyT: Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis. 2011-2014. Inédito.
- Foucault, M. (1982) La hermenéutica del sujeto. Ed. FCE. Buenos Aires, 2009.
- Freud, S. (1890) Tratamiento psíquico. En O. C. v. I. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1895) Proyecto de psicología para neurólogos. En O. C. v. I. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En O. C. v. IV. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1915a) Pulsiones y destinos de pulsión. En O. C. v. XIV. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1915b) La represión. En O. C. v. XIV. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En O. C. v. 7. Ed. Biblioteca Nueva. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En O. C. v. XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1932) 31a conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En O. C. v. XXII. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1938a) Esquema del psicoanálisis. En O. C. v. XXIII. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1938b) Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. En O. C. v. XXIII. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. y Groddeck, G. (1917) Correspondencia. Ed. Anagrama. España, 1977.
- Lacan, J. (1953a) Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En: De los nombres del padre. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1953b) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1953c) Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1954-1955) Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1959) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: Escritos 2. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1959-1960) Seminario 7: La ética del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1964) Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1967) Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En: Mi enseñanza. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1968-1969) Seminario 16: De un Otro al otro. Paidós. Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J. (1969-1970) Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Ed. Pai-

- dós. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1972-1973) Seminario 20: Aun. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1973) Televisión. En: Otros escritos. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1974) La tercera. En: Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial. Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J. (1974-1975) Seminario 22: R. S. I. Inédito.
- Lacan, J. (1975-1976) Seminario 23: El sinthome. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1975a) Joyce el síntoma. En: Otros escritos. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1975b) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En: Intervenciones y textos II. Manantial. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1975c) Conferencia de Yale del 24 de noviembre de 1975. Inédito.
- Lacan, J. (1975d) Conferencia en el Instituto de tecnología de Massachusetts, 2 de diciembre de 1975. Inédito.
- Lacan, J. (1976) De James Joyce como síntoma. Inédito.
- Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Inédito.
- Lacan, J. (1977-1978) El momento de concluir. Inédito.
- Lacan, J. (1980) El seminario de Caracas: 12/7/80. Inédito.
- Murillo, M. (2010) Proyecto UBACyT: La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan. Inédito.
- Murillo, M. (2011a) La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan. En: Anuario de investigaciones/volumen XVIII. Facultad de Psicología - UBA. p. 123-132.
- Murillo, M. (2011b) RSI: Las variables estructurales del psicoanálisis y la función del nudo. En: Memorias de III Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur. 22 al 25 de noviembre de 2011. p. 566-570
- Murillo, M. (2011c) RSI: Gramática del discurso analítico. En: Memorias de III Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur. 22 al 25 de noviembre de 2011. p. 561-565.
- Murillo, M. (2011d) Los tres registros del retorno a Freud. Inédito.
- Platon. (400 a.c.) Alcibiades I. En: Diálogos VII. Ed. Gredos.
- Schreber, D. P. (1903) Memorias de un enfermo de nervios. Ed. Sexto piso. España, 2008.
- Vanzago, Luca. (2009) Breve historia del alma. Ed. FCE. Argentina, 2011.